

# EL BOLCHEVISMO

QUÉ ES EL BOLCHEVISMO  
DOCTRINA BOLCHEVIQUE  
PRÁCTICAS BOLCHEVIQUES  
PROPAGANDA - PROCEDIMIENTOS - LA «KOMINTERN»  
EL TERROR ROJO - - -

OBRA MAESTRA  
DE UN  
GRAN PERIODISTA

G-F 16637



# EL PELIGRO BOLCHEVIQUE

## ¡INSENSATOS O PERVERSOS!



Son insensatos o son perversos los que no quieren reconocer el peligro próximo del bolchevismo. Se figuran algunos que es tema que sacamos los católicos para asustar y para combatir al anticlericalismo y a la revolución. Ojalá fuera así. Nuestros enemigos anticlericales, o lo que es lo mismo, irreligiosos, por desgracia de ellos, se quieren persuadir de que nosotros en todo obramos y hablamos por cálculo, con mentira, con engaño por lo menos, y que este es uno de los temas que usamos para nuestros fines. ¡Desgraciados! No es así.

El bolchevismo se nos viene encima, si nos descuidamos y, antes de que venga, no le destrozamos. Como una nube de gases asfixiantes avanza a flor de tierra arrasándolo todo. Si no sois comunistas, si tenéis algo que perder, sea de hacienda, sea de familia, sea de bienestar, sea de decencia, sea, en fin, de paz, y sobre todo de religión, temed a este enemigo, destructor declarado y confeso de todos estos valores que él considera espantajos tradicionales de la burguesía; ideas y prejuicios del sistema capitalista.

Y este enemigo está a las puertas, y en cuanto se las abramos, sea por voluntad equivocada, sea por descuido, se nos introduce devastador y fiero.

Clericales y anticlericales, republicanos y monárquicos, socialistas que no quieran ser comunistas, y todos los que tengan algo que perder, déjense de prejuicios y mediten la realidad de las cosas; que no se remedia con prejuicios, ni con enfados de que se diga la verdad, sino con mirar las cosas como son y prevenirlas.

El comunismo empuja; y como lo hemos dicho muchas veces, se acerca el tiempo de las grandes resoluciones de todas las ideologías y de todos los procedimientos sociales en dos. **O comunismo o catolicismo: o Roma o Moscú.** Desaparecen los términos medios, y empujados por las dos lógicas, o la del mal o la del bien, se apartan todos los corpúsculos y aste-

roides intermedios a los dos grandes núcleos absorbentes: al núcleo del bien que es la verdad católica, o al núcleo del mal, que ni siquiera pretende disimular su maldad, al error absoluto comunista **Roma o Moscú; bolchevismo o catolicismo.**

## QUÉ ES BOLCHEVISMO

A todo esto, con tanto como hablamos de bolchevismo, pudiera suceder que algunos o muchos de mis lectores no supiesen bien lo que es bolchevismo. Saben que es una cosa de Rusia, saben que es una gran revolución social, un socialismo avanzado y exacerbado y violento. Prácticamente también saben que es una irreligión y una inmoralidad extraordinaria. Pero no saben su procedencia, su contextura, su historia.

El bolchevismo existe desde que en 1883 se fundó en Rusia el Grupo de la Emancipación del Trabajo, con el ideal de organizar a la clase obrera para el triunfo de la revolución social, con el ideario marxista.

Sin embargo, no influyó mucho este grupo en la marcha de la clase obrera; pero fué fortificándose y formando sus hombres y sus comités de distrito y de región. A fines del siglo, en los últimos años, se unieron a este grupo Lenin y Krassín, y se señalaron dos tendencias: la de los que sencillamente aspiraban al mejoramiento de la clase social, y la de los que veían en el descontento de la clase proletaria la base para lanzarse a la destrucción del Estado burgués. A fines del siglo, desde 1898 hasta 1903, creció prodigiosamente el número de adeptos, sobre todo entre los estudiantes. Lenin comenzó a señalarse cada vez más como organizador.

El año 1922 marca propiamente el nacimiento del bolchevismo. Celebróse un Congreso obrero que comenzó en Bruselas; aunque, por intervenir la policía, tuvo que trasladarse a Londres. Lenin abogaba decididamente por la concentración del partido ruso, y separación de todos los demás, y Martoy se le oponía. Llegados a una votación que provocó Lenin, éste obtuvo 25 votos contra 23 de sus adversarios. Y desde entonces los leninistas se llamaron *bolcheviques* o mayoristas, y los contrarios *mencheviques* o minoristas.

Quedó así separado el partido mayorista y se nombró un Comité Central que, naturalmente, fué confiado a Lenin y sus partidarios. La separación se consumó en 1905 con la revolución

inesperada de aquel año, en la cual los mencheviques querían implantar un gobierno revolucionario y con él consumir la revolución obrera, arrojándole contra la Duna. Fracasó la revolución de 1905; según los mencheviques, por lo exagerado de los bolcheviques; según Lenín, por haberse aplicado mal la fuerza, por no contar los soviets ni con soldados ni con campesinos.

Desde entonces los mencheviques se fueron quedando cada vez más alejados de los bolcheviques. Lenín, con toda su actividad, fué organizando los soviets a su manera, y para el año 1917, ni bolcheviques ni menchiques pretendían ni esperaban la unión. Pero en este año vino la enorme revolución.

Lenín, declarado abiertamente antinacionalista y antipatriotista desde los principios de la guerra, confinado en Suiza, lanzó en las conferencias de Zimmerwald y Berna, en 1915, su consigna: «Transformemos la guerra imperialista en guerra civil». Y once partidos socialistas allí representados votaron el sabotaje, la huelga general, la sublevación armada. Las conferencias de Kienthal y de Estocolmo confirmaron estas resoluciones y las ordenaron.

Por fin en 1917 entró audazmente Lenín en Rusia, llegó a Petrogrado, explicó en una de sus conferencias los diez mandamientos de la Revolución; de Abril a Agosto hizo crecer el número de bolcheviques de 79.000 a 200.000. Formó los soviets o consejos de soldados y obreros. Se sublevó el 17 y 18 de Julio y fracasó. Volvió de nuevo a sublevarse en 25 de Octubre, y después de la fuga de Kerensky y de sangrientas colisiones triunfaron en Moscú y Petrogrado.

Lenín puso el gobierno en manos de Consejos o Soviets de obreros y campesinos, formó el Consejo Central de Delegaciones del Pueblo, se puso a la cabeza de este Consejo, y desde entonces el partido bolchevique asumió todo el poder en Rusia y declaró ilegal todo otro partido, con la nota de contrarrevolucionarios, que daba derecho a muchas penas, incluso la pena de muerte.

Tal es la historia del bolchevismo hasta su conquista del poder.

¿Cuál es su doctrina?

## DOCTRINA BOLCHEVIQUE

La doctrina bolchevique es el marxismo, que consta en el famoso manifiesto de Marx y Engels del año 1848. La burguesía detenta injustamente el capital y todos los privilegios sociales. El proletariado, la clase obrera, vive injusta y duramente oprimida. No podrá lograr su emancipación si no es por la lucha con la burguesía y la destrucción violenta de todo el orden social tradicional. Por eso la idea esencial del proletariado es la destrucción del Estado burgués y capitalista. Después, el poder del mismo proletariado con un gobierno comunista. Para esto la dictadura del proletariado hasta derribar todas las instituciones burguesas, sin reparar en medios, sin vacilación, sin contemplaciones, sin lástimas ni falsos respetos.

Derribado el sistema burgués, ya los proletarios dejan de serlo; pero les es necesario no volver a serlo; para lo cual se mantiene en sus manos el poder coercitivo y el gobierno, no por medio de parlamentos, sistema burgués, sino por medio de los Soviets o Consejos de soldados, obreros y campesinos pobres. De esta manera todo queda en manos de la clase obrera, excluidas todas las demás: en sus manos están las empresas industriales, los bancos, las fuentes de producción, las grandes propiedades, el comercio al por mayor, tanto interior como exterior. Por lo menos teóricamente; porque prácticamente ya se entiende que algunos han de regir y administrar estas cosas... Y esos, ¡vaya si son burgueses y capitalistas!

En cambio la Prensa y la instrucción han de estar en manos del Gobierno.

Lo moral para el bolchevique, conforme a las ideas de Marx, no tiene principios inmutables, ni en el derecho natural ni en la religión. Es una cosa que depende del curso de los hechos y principalmente de la vida material. El modo de producción de las cosas materiales de la vida es el que determina el proceso o las ideas sociales, políticas y espirituales de la vida. No es Dios, no es el derecho natural y divino, no es Jesucristo, no es la conciencia de los hombres la que determina lo que se debe hacer en la vida y de qué forma se ha de constituir la vida social, sino que la vida misma social determina lo que debe ser la conciencia. De manera que será bueno o malo algo, según sean los modos históricos de vivir, que dependen principalmente de

los modos de producir las cosas. Es decir, que no hay moral. Para los bolcheviques no hay nada malo sino lo que es contra la revolución; ni nada bueno sino lo que es en favor de la revolución.

Es evidente que para esto la religión es un obstáculo. Porque ésta, independientemente de toda evolución histórica, y de la marcha de la industria y del comercio y del trabajo, dicta sus principios inmutables. Y al obrero, lo mismo que al rico, le dicta siempre los mismos deberes y le concede siempre los mismos derechos. Y, desde luego, predicando desde el principio esencialmente caridad, justicia, resignación, no matar, no robar, no fornicar, contraría al comunismo, que predica abiertamente lo contrario. Por eso los bolcheviques han inventado la fórmula impía y cruel de «La religión es el opio del pueblo». Y en efecto, la religión no es el opio del pueblo, pero sí es la adormidera de las pasiones y represora de los desórdenes del hombre, la dictadora del deber de todos, odiosa como tal a todos los que rehusan cumplirlo, quieren prevaricar, atropellar, pecar. Odiosa, por lo mismo, al Comunismo, que estriba en el odio, en la violencia, en la barbarie.

¿Y qué piensa sobre la futura sociedad? ¿Cómo se organizará? ¿Sobre qué bases? En una palabra, ¿a dónde va?... ¿Cuál es el término de esa revolución?... Fácil es decir una palabra: ¡El paraíso bolchevique!... ¡La felicidad de todos!... Pero, ¿cómo?

Sobre esto no han dicho nada los comunistas. Sólo han definido el proceso de destrucción de lo antiguo: no el proceso y plan de construcción de lo nuevo. La solución de innumerables dificultades provenientes del modo de ser del hombre no la dan. ¿Habrá luego ricos y capitalistas o no?... ¿Serán todos iguales?... ¿y cómo?... ¿Serán todos ricos o todos pobres?... ¿Habrá intelectuales?... ¿Serán todos obreros?... ¿Habrá leyes?... ¿y cuáles?... Estas y otras mil cuestiones necesarias para vivir en sociedad no tienen solución en el bolchevismo. El bolchevismo no sabe más que la primera parte de la renovación social, la de destruir la pasado. La segunda, la de edificar lo futuro, la desconoce, contento con prometer el paraíso terrenal.

La primera, sí, la sabe muy bien.

## LAS PRACTICAS BOLCHEVIQUES

El arte de hacer la revolución lo entendió perfectamente aquel hombre de los más odiosos que ha creado la humanidad en todos los siglos.

En su modesto gabinete de Zurich, el hombrecillo calvo, de ojillos estrechos, de barba en punta, traje raído, zapatos remendados, pantalones con buches, mientras una mujer de rostro fuerte y duro, cuida de una estufilla de petróleo y prepara el plato de macarrones, lee en silencio y escribe, pero mejor que la pluma y el papel se imagina que lleva una hoz en su diestra para segar, y una tea en su izquierda para quemar. Es la encarnación del bolchevismo.

Tiene un fin, la destrucción del estado burgués.

¿Medios? Los que la destruyan mejor. No importa que sean buenos o malos: esas denominaciones son prejuicios de la burguesía. Violencias, calumnias, absoluciones de culpables, condenaciones de inocentes, sobornos, fabricación de moneda y billetes falsos, todo eso son pecados veniales cuando más, y aun acciones gloriosas, con tal que sirvan material o moralmente a la revolución.

En aquel rincón fijó los puntos matemáticos de la revolución bolchevique, dignos de consideración, para todo el que quiera saber el proceso del comunismo y sus métodos de avance.

Regla 1.<sup>a</sup> Una vez comenzada la insurrección, llevarla hasta el fin. 2.<sup>a</sup> Elegido el momento, hay que acumular en los puntos convenientes fuerzas superiores a las del enemigo. 3.<sup>a</sup> Se ha de entablar en seguida la ofensiva, porque, como enseña Marx, la defensiva es la muerte de la insurrección. 4.<sup>a</sup> Es fundamental que haya sorpresa y que las fuerzas del Gobierno estén diseminadas en el momento de la insurrección. 5.<sup>a</sup> A todo trance se procure superioridad moral; pasquines, anuncio de éxitos parciales del día y aun de la hora, que deprimen al enemigo, levantan a las masas, consolidan la ofensiva; desconciertan la defensiva.

La revolución, pues, no es una conspiración, sino un levantamiento de la clase obrera revolucionaria; debe contar con las masas, ha de promoverse con pretexto de alguna necesidad urgente de la masa popular, ha de estallar en un momento de gran confusión de los enemigos y de gran actividad entre los amigos.

Este es como el código de la revolución.



Una vez obtenido el poder, he aquí los principios del bolchevismo:

Dictadura del proletariado ejercida, claro está, por miembros comunistas, pero que no han de ser precisamente proletarios. Como que de ordinario no entra en la Dictadura ningún obrero, sino intelectuales y aun capitalistas comunistas, o que pronto llegan a serlo; en la primera Dictadura fueron dictadores Lenín, Trotsky, Radek, Kykof, Tchicherín, Kamenef y otros como ellos. —Hay que aniquilar toda oposición, hay que derribar todas las instituciones del régimen anterior, hay que exterminar al enemigo.—No hay que tener escrúpulos en la elección de medios. La vacilación, la piedad, el falso respeto a la democracia impiden la consolidación de la revolución y dan fuerzas a la contrarrevolución; hay que prescindir de todo eso.

Tales principios los profesan ellos abiertamente siempre que mandan. «La libertad, decía Lenín en Serpuko en 1920, no es sino una invención de la burguesía. Rusia tiene necesidad de un Gobierno fuerte, compuesto de unas cuantas personalidades... Todo acto de descontento o de oposición debe ser reprimido sin piedad».

Conforme a estas ideas formó, desde luego, la Checa, que después se llamó la Guepeu, comisión extraordinaria, con facultades casi omnímodas para combatir la contrarrevolución, matando y fusilando, si quería, a todos los sospechosos.

Inmediatamente nacionalizó todas las industrias, armó a los proletarios a su servicio con un militarismo mucho mayor que en el Estado burgués, pero sirviendo a la revolución, distribuyó las tierras a los aldeanos, que las tomaron con mucho gusto, es claro, y las cultivaron de manera que produjeron excelentes cosechas. Mas cuando después el Gobierno pidió a los aldeanos parte de sus cosechas para alimentar a los funcionarios y a los soldados, estalló el conflicto; los aldeanos se negaron, el Gobierno mandó incautarse de lo sobrante por la fuerza, y por todas partes aparecieron los motines. Lenín tuvo que ceder y apelar a muchos subterfugios. Todo fué en vano. Los aldeanos, desde que supieron que el fruto de sus trabajos, fuera de lo que ellos necesitasen a juicio del Comité central, había de pasar a manos de otros, se negaron a trabajar y producir más de lo que ellos habían de consumir.

Con esto vino la escasez de la producción, la cual, unida a todas las dificultades inherentes a todo cambio político y mu-

cho más a toda revolución, sobre todo tan honda como la comunista, produjo aquella espantosa miseria y hambre, que requirió el auxilio del mundo entero y aun obligó a los Soviets, a pesar de su fanatismo antirreligioso, a admitir los ofrecimientos del Papa, que envió doce religiosos a organizar los socorros con que alimentaron a 160.000 niños en 400 localidades, mientras que el Gobierno dió garantía de seguridad a los enviados pontificios.

Y ojalá que el hambre fuese la peor de las calamidades de Rusia. Lo espantoso, sobre todo cuanto se pudiera haber pensado, y que hoy ya sabemos que es posible, es la inmoralidad, el desenfreno general, la miseria, la tristeza, el desorden que impera en Rusia.

En vano los Soviets procuran ocultar a los ojos de los extraños su miseria. Todo se llega a saber. Al lado de los que mandan, que son ya los verdaderos burgueses y capitalistas, un pueblo inmenso vive en la inmoralidad, en la tristeza, en la escasez, en la esclavitud. Ya lo dijo Lenín: *La libertad es una invención burguesa*. En Rusia no hay libertad de pensamiento, ni libertad de prensa, ni libertad de asociación, ni libertad de conciencia, ni libertad de nada. Manda el Comité Central, o mejor dicho, manda Lenín ayer, Stalin hoy, y hay que obedecerle, so pena de incurrir en las sanciones de la terrible Guepeu.

No repetiré lo que en otros artículos he dicho acerca del comunismo ruso, y de sus desgracias. Unicamente diré que no hay pueblo más desgraciado; que Rusia se mantiene en una triste alternativa, porque si vive a lo comunista muere, y cuando quiere vivir tiene que renunciar a ser comunista y apelar a los capitalistas y proletarios, por más que éstos se hagan la ilusión de que mandan...

No hay calamidad ninguna en los estados burgueses como ellos los llaman, que no exista cien veces más aumentada en los Soviets. Militarismo, capitalismo, proletarismo, pauperismo, dictadura, represionismo, delación, y una falta de libertad en todos los órdenes, que engendrará una vida extraña, tormentosa, triste, porque a todas estas calamidadés falta la religión, que en Rusia está proscrita y triturada, y la moral que está reducida a este principio horrible: lo que es bueno para la revolución, es bueno; lo que es malo para la revolución, es malo. Todo lo demás, cuanto peor casi mejor, porque la virtud, la caridad, la honestidad, la decencia, la obediencia, el matrimonio, la lealtad, y, en

fin, la familia, son resabios, prejuicios, mentiras de la sociedad burguesa. Esta es su doctrina.

## PROPAGANDA

Tal es la calamidad espantosa del bolchevismo. Acaso no ha caído calamidad mayor sobre el mundo. Pero lo temible es la furia con que quiere propagarse a todas las naciones, el furor propagandista que se ha apoderado de los bolcheviques. Es un fuego, un incendio.

Cuando se les echa en cara que no se realizan las promesas paradisíacas que hacían a los obreros, y que en Rusia hay mucho mayor miseria que en cualquier país burgués o capitalista, unas veces responden con el plan quinquenal, plazo que ha fijado Stalin, próximo a cumplirse, sin que se vean las esperanzas de redención: otras, más problemáticamente, diciendo que para que se realicen todos los ideales bolcheviques, es necesario que toda Europa sea comunista.

Y a conseguirlo se aplica con toda su saña. El organismo técnico que a ello se aplica es la Tercera Internacional Comunista (*Komintern*), que, en teoría, es distinta del Gobierno soviético, pero, en realidad y en su personal, es el mismo Gobierno soviético.

«La Internacional Comunista es la Internacional de las asociaciones obreras, que une salvando las fronteras, al proletariado militante sin distinción de raza, sexo, religión ni profesión. Comprende todos los partidos comunistas del mundo; es también un partido político: el partido internacional de combate del proletariado.

»Tiene la misión de libertar a los obreros del yugo capitalista y de preparar y organizar la caída violenta del régimen burgués por medio de la revolución proletaria.

»La Komintern combate todas las influencias burguesas que se ejercen sobre el proletariado y lucha contra la religión y contra toda filosofía que no sea el materialismo de Marx; contra toda doctrina que enseñe la conciliación entre el capital y el trabajo; contra el oportunismo socialista, y predica la guerra sin cuartel entre las clases sociales.»

Así escribe el *Imprekor*, que es su órgano oficial.

Ahora bien, esta Komintern y todo el Gobierno soviético profesa la idea de que hay que trabajar y no dejar en paz a

ningún estado hasta que en él triunfe la revolución comunista. Decía Lenín: «No es Rusia donde se hará la victoria completa, ya que no se podrá dar por conseguida hasta que el proletariado logre la victoria en todos los países avanzados o en los más». Y en otra ocasión: «No se puede dudar de que la victoria final de nuestra revolución sería imposible, si permaneciese aislada, sin provocar un movimiento revolucionario».

## PROCEDIMIENTOS

Bien puede decirse que nadie ha organizado jamás mejor su propaganda que la Komintern. Ha formado una ciencia de una habilidad y seguridad pasmosa, introduciéndose en todos los ramos y formas de la civilización, y valiéndose de todos los recursos de que puede valerse el ingenio humano, con una habilidad, astucia y perfidia increíble.

La *célula* es el elemento esencial del organismo comunista. Su unidad orgánica, y el lazo de unión entre las masas obreras y los directores del partido.

Ha de ser aprobada por los Comités de los distritos. Ha de constar de tres miembros, por lo menos.

Su trabajo es; 1, poner en práctica las órdenes del partido entre las masas; 2, reclutar nuevos miembros; 3, sostener y cooperar al trabajo de organización y propaganda de los órganos superiores; 4, intervenir activamente en la vida económica y política del país.—Sus miembros han de elegirse entre los obreros y soldados, entre los campesinos que no explotan, y por excepción entre los empleados y otras clases.

.....

Para que esta propaganda fuese más eficaz, ya antes de que existiese la Komintern, tuvieron los comunistas escuelas de propaganda. En 1908 fundaron dos en Italia y en Francia, los emigrados revolucionarios. Veinte jóvenes de estas escuelas fueron, para hacerse más aptos, a estudiar en Bolonia y en Capri los cursos que los capacitasen. El mismo Lenín fundó y rigió una escuela en París desde 1910. Para obtener el dinero tuvieron que cometer una porción de delitos contra la propiedad. Las asignaturas eran Técnica de la Conspiración, Historia del Partido (profesores Trotsky y Liadoff), Retórica revolucionaria (profesor Lunatcharsky), Literatura, por Gorky, e Historia de la Filosofía materialista, Filosofía de combate, Economía política.

Los estudiantes eran conocidos por sus malos antecedentes de su vida privada. Hoy muchos de ellos ocupan altos puestos en el Gobierno. Para la propaganda formaban con especialidad tres clases de personajes.

El camarada agitador, que debía crear el ambiente propicio para la revolución despertando el descontento, la maldad, la envidia, el deseo de venganza entre el grupo obrero que le estaba encomendado. Este intervendría el primero.

El camarada propagandista, que debía entonces informar a los obreros sobre la situación económica a lo marxista, enseñando las bases revolucionarias de la economía política revolucionaria, de la historia, sociología y estadística.

El camarada organizador, en fin, que llegado este momento organiza la célula, la une con la dirección, la regula con disciplina, distribuye la literatura de propaganda, prepara las huelgas, los mítines, los elecciones.

Además son muchísimos los modos y medios de que estos propagandistas disponen y las actividades que desarrollan.

Hay una sección que se llama Agit-Prop, de agitación y propaganda, que es formidable, sobre todo en propaganda militarista y antirreligiosa.

La prensa, toda ella en manos del Gobierno, tiene un poder enorme. Cuenta con corresponsales en fábricas, ejércitos, ciudades y juventudes, los cuales, en número de más de ciento cincuenta mil, sirven al mismo tiempo que de corresponsales, de espías y propagandistas, tan odiosos que no pocos han perecido víctimas del odio popular.

Esta Agit-Prop es la parte visible; pero tiene otra invisible, llamada el Trabajo ilegal, la cual se ocupa del sabotaje, huelgas, envío de emisarios y de fondos, con todo lo necesario y de pasaportes. Es estrictamente secreta y en ella tienen todos los criminales, si son revolucionarios, una agencia admirable para pasar fronteras y escabullirse a muchas pesquisas.

Para no extendernos demasiado, indicaremos sucintamente otros medios.

El periódico mural y la radio.

La educación y enseñanza comunista del marxismo.

La prensa comunista para niños.

La propaganda entre las mujeres por la prensa, por los demás medios y por las células femeninas.

La propaganda principalmente por los maestros de escuela

y profesores, que ha adquirido mucho desarrollo, y que con los estudiantes es hoy en todas partes uno de los más seguros principios de revolución.

La Sportintern o Deportiva Internacional Roja procura adquirir la dirección de todas las sociedades deportivas para la propaganda comunista.

La prensa comunista obrera, roja de sangre de toro, brutal, escandalosa, agresiva, furiosamente distribuída, inspeccionada por las células, para ver si se vende, si se lee, y por quiénes, y dónde, y si se distribuye regularmente a la misma hora y en todos los mejores sitios.

El periódico de las fábricas o de las profesiones, y el calendario o almanaque de las mismas. Y juntamente la agencia telegráfica «Tass», encargada de servir noticias tendenciosas.

La Internacional de Socorros Revolucionarios, que cuenta con cinco millones de miembros y distribuye socorros entre los que padecen persecución por sus opiniones comunistas o de parte de la opresión burguesa. Llámala la Retaguardia Roja de la Revolución, y ella ha logrado la adhesión de literatos, sabios e intelectuales de tendencias liberales, entre otros de Einstein, de Kurth, de Rosenfeld, y otros.

La Cruz Roja Soviética, doblemente Roja y revolucionaria.

La Internacional de Librepensadores para la destrucción de todas las ideas racionalistas y religiosas.

La Sociedad Esperantista Rusa y la Internacional Filatélica, si no enteramente soviéticas, al menos bolchevizantes.

La Sociedad para las relaciones culturales con el extranjero (V. O. K. S.), enlace con las principales sociedades culturales comunistas o no comunistas del mundo, que ha ganado también a no pocos literatos y artistas.

El cine muy preparado para la propaganda, con películas técnicamente muy bien hechas, en fábricas norteamericanas. Algunas vimos nosotros en la exposición de Colonia, y en verdad, estaban con toda malicia dispuestas; ahora las están exhibiendo en varios sitios, donde los gobiernos insensatos las permiten.

En fin, en los parlamentos y en todas las tribunas y mítines que se prestan a la propaganda, la hacen con disimulo o sin él; si pueden, mejor sin él, a cara descubierta.

Tales son los medios y modos y recursos con que el bolchevismo ejerce su propaganda en todos los pueblos donde se les

permite. Mas hay que notar en todas ellas dos caracteres, claramente y a conciencia admitidos en todos los procedimientos bolcheviques. La astucia y mentira más atrevida y el terror.

Sin aprensión ninguna se valen de todas las relaciones comerciales, diplomáticas, amistosas, serviciales, para introducirse, y consigo su veneno en todas partes. Llena está la historia contemporánea de hechos que en otro tiempo hubieran escandalizado a todas las conciencias internacionales y diplomáticas, son el acompañamiento de muertes misteriosas, raptos, sobornos, etcétera, etc. Una perfidia y mentira heredada de su fundador Lenín, que no reparaba, como hemos dicho, en estos pelillos de moral burguesa.

Pero mucho más eficaz que esta astucia es el procedimiento característico del bolchevismo, el terror, el terror rojo. No lo disimulan los bolcheviques.

## EL TERROR ROJO

El decreto de 15 de Septiembre de 1918, titulado asimismo: «El Terror Rojo», expresamente afirma que para defender el nuevo régimen y anular la contrarrevolución, es absolutamente necesario el terror rojo.

Era ya esa doctrina propia del bolchevismo. Decía Lenín: «No importa que perezca el noventa por ciento del pueblo ruso, con tal de que sobreviva el diez por ciento en el momento de la revolución mundial.» ¿Qué os parece?

Decía Lunatcharsky: «Es necesaria una represión despiadada, desechando todo el sentimentalismo.»

Decía Dzerjinsky: «Representamos el terror organizado y no concedemos cuartel al enemigo.»

Decía Lasovsky: «Organizaremos un terror, y si veis que un burgués escapa a la mirada vigilante de nuestra organización, cogedle y matadle con vuestras propias manos; si advertís que un socialista revolucionario de las derechas, un menchevique, un traidor cualquiera, logra ocultarse, matadle igualmente.»

Decía Zinovieff: «Nos hacen falta jefes que no sientan hacia la burguesía más que odio mortal, que preparen al proletariado para una lucha implacable, que no vacilen en usar los medios más violentos con cuantos se interpongan en el camino de nuestra revolución, que ha de ser la guerra civil más encarnizada que jamás haya conocido la historia.»

Decía Bieloborodoff, ayudante de Dzerjinsky: «El terror es la base del poder soviético.»

Ya lo sabéis todos los que esto oís. Esta es la doctrina, llámémosla así. Conforme a ella es la práctica.

Para su ejecución, cuando el bolchevismo no tenía aún mes y medio de Gobierno, el Consejo de Comisarios del Pueblo fundó una guardia cívica, la «Comisión extraordinaria pan-rusa, la lucha contra la revolución, la especulación y el sabotaje». Todos conocen su nombre espantoso, la Checa, ejército de espías, verdugos y agentes provocadores, guardia interior ciudadana, formada por ocho brigadas de guardias, sesenta y un batallones y tres escuadrones de carabineros, dos divisiones de tiradores, una brigada de caballería; total 80.000 hombres, armados hasta con tanques y aviones.

Su central fué en Moscú, la calle lúgubre de Lubjanca, madriguera de los verdugos del pueblo, de donde parten en todas direcciones las más feroces órdenes de deportación y de muerte, y en cuyas madrigueras se viene asesinando a veces a montones desde hace doce años, a los acusados de lesa revolución, los más de ellos inocentes y honrados.

Su personal se reclutó entre la gente peor: presidiarios licenciados, ladrones y asesinos, traidores, degenerados, intelectuales pervertidos, criminales fugados de otras naciones, toda la hez social ha sido armada con poder absoluto y discrecional contra el pueblo inocente y desarmado. Correos y telégrafos, jurisprudencia y tribunales, prisiones, instrucción pública, ejército, prensa, comercio, pasaportes, higiene social, todo está bajo su inspección sanguinaria, con poderes para investigar, expropiar, saquear y hacer lo que quieran por una simple denuncia. Es algo infernal y podéis imaginaros lo más horrible y no llegaréis a saber lo que es la historia de la Checa. Ni creáis que ya no existe. Fué tan monstruosa su acción que no pudo sufrir el descaro soviético su fama y la deshizo, pero sólo en apariencia y nombre, pues creó en su lugar la O. P. G. U. Dirección política unificada del Estado, que de ordinario se llama G. P. U., *Guepen*, perfecta continuación de la Checa, aunque más discreta, no en cometer maldades, sino en disimular sus ejecuciones. Pero esta formidable organización terrorífica extiende sus tentáculos y su espionaje por todas las Rusias y fuera de ellas, por todas las embajadas y gobiernos y agrupaciones obreras y centros de degenerados y libertinos, con el fin de



preparar la Gran Noche, como llaman en su lenguaje a la revolución triunfante.

El primer jefe fué Uritzky, que fué asesinado por un socialista. Le sucedió Dzerjinsky, uno de los hombres más odiosos, que ha hecho correr ríos de sangre y ha torturado a miles de inocentes. Otros agentes son dignos de sus jefes. El elegante Advokine, el vicioso morfinómano, que se paseaba lleno de alhajas; el marino Teykoff, apellidado el Comisario de la Muerte; el marino Grihka, que después de haber empalado a 18 monjes se paseaba por las calles en automóvil con una rosa en el ojal y con una perdida a su lado; el morfinómano Tchernóvskyn, que decía no hallar alivio a sus dolencias si no despachaba unos cuantos presos cada día; Terrihochof, que se recreaba én fusilar a tiros de revólver en el jardín de la Checa y a la luz de la luna; Rosa Schwar, que después de tomar cocaína y con el cigarrillo en la boca, iba a ver los prisioneros y a veces les quemaba los ojos con su pitillo y luego los mataba a revólver; Deutsch, que en Odessa elegía con especialidad para víctimas a las mujeres; Vera Grebentchikoff, que por su propia mano asesinó a setecientos... etc.

Mientras estos agentes se pasean por Rusia, unas veces altaneros con bota alta, chaqueta de cuero, revólver al cinto, otras disimulados en un departamento del tren, en un restaurante bullicioso, en un paseo distraído, en un *cabaret* alborotado, con aspecto indiferente e inofensivo y hasta elegante, van tendiendo sus lazos sin compasión, fieles a su única moral: «La Checa (lo mismo la Guepeu) no juzga a sus enemigos; los derriba sin piedad, suprimiendo a todo el que no sea de su bando». Y esta es su propaganda y su dominación. Axioma de Zinovieff: «Matar a uno es aterrorizar a mil».

En las cárceles para delinquentes comunes hay bienestar, hasta regalo en algunas, tanto que muchos prefieren estar en la cárcel, más que en sus casas, que son perversas. Pero en cambio, en las cárceles de la Guepeu, para presos políticos, no hay piedad ni remisión. Celdas horribles abundan, a cuál peor, la peor de todas llamada la *perrera*, sumida en el silencio y la oscuridad, con prohibición de leer y de escribir y de comer otra cosa que pan negro y sopa, ha visto pasar por ella muchos condenados a muerte. Antes del año 25 eran dos millones los que habían muerto asesinados, a veces de los modos más crueles y brutales por la Checa. Y para que no se crea que sólo murie-

ron Obispos, sacerdotes, intelectuales y burgueses, 260.000 eran soldados, 192.000 obreros, 815.000 campesinos.

No sentimos ánimo de detenernos más a describir sus maldades.

Vamos a concluir, faltos de espacio. Lo monstruoso del bolchevismo es increíble e interminable. La literatura antibolchevique es una novela truculenta incesante. Si siquiera de tanta perturbación y miseria y tribulación y sangre brotase algún bien... Pero no brota ninguno. Si, al menos, lo que se piensa de ella, saliese la redención del obrero, el fin del proletariado!

Pero, no. El obrero en Rusia está en perversas condiciones, falto de libertad, falto de trabajo, falto de dinero, falto de comestibles, falto de educación. Ojalá tuviese tiempo de exponer las abyecciones a que el Gobierno los sujeta, la falta de libertad, la falta de bienestar. Ojalá tuviese tiempo de explicar la plaga de niños abandonados, la plaga de mujeres desconsoladas, la plaga de hombres honrados perseguidos, la plaga de seres hambrientos, la plaga de hombres y mujeres mal vestidos.

Y esto quiere invadir el mundo... Esto tiene aliados y espías y traidores en todo el mundo... Y esto nos trae a nosotros la indiferencia que engendra la irreligión, la cual engendra el desorden, la cual engendra la grosería, la cual engendra la rabia, la cual engendra el crimen, la cual engendra la revolución, la cual engendra el comunismo, la cual mata y destruye y aniquila.

## PRECIO DE ESTE FOLLETO

1 ejemplar.	. . . . .	0,10 pesetas
100 »	. . . . .	7,00 »
1.000 »	. . . . .	60,00 »

LOS PEDIDOS A

**Propaganda Social, Muro, núm. 7. — Valladolid**



